

# PALABRA DEL DÍA



“Por tanto, así dice Jehová acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, ni echará saeta en ella;

ni vendrá delante de  
ella con escudo, ni levantará  
contra ella baluarte.”

2 Reyes 19: 32

Senaquerib no pudo ni siquiera hostigar a la ciudad. Él se había jactado audiblemente, pero no pudo llevar a cabo sus amenazas. El Señor es capaz de detener a los enemigos de Su pueblo en el propio acto.

Cuando el león tiene al cordero entre sus fauces, el grandioso Pastor de las ovejas puede arrebatarse su presa. Nuestro apuro extremo sólo aporta una oportunidad para un mayor despliegue del poder y la sabiduría divinos.

En el caso que tenemos ante nosotros, el temible enemigo ni siquiera se presentó delante de la ciudad que tenía sed de destruir.

Ninguna flecha destructora pudo ser lanzada sobre sus muros, ni máquinas de asedio pudieron ser colocadas para derribar sus castillos, ni pudieron construir terraplenes desde los cuales pudieran disparar a sus habitantes.

También en nuestro caso el Señor también impedirá que nuestros adversarios nos hagan el menor daño. Ciertamente Él puede alterar sus intenciones, o hacer que sus designios sean tan infructuosos que los abandonen de buen grado.

Confiemos en el Señor y  
guardemos Su camino, y Él  
cuidará de nosotros. Sí, Él nos  
llenará de asombrosa  
alabanza cuando veamos la  
perfección de Su liberación.